

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 4 DE AGOSTO DE 1790.

ARTICULO I.

Del modo de disponer las expresiones.

La mayor parte de los hombres que reflexionan tienen poco mas ó menos los mismos pensamientos sobre unos mismos objetos, solo se distinguen en el modo de producirse. Y quiero decir, que la verdad que se presenta lo mismo en quanto al fondo á todos los espíritus atentos, se modifica diversamente segun las diversas disposiciones que halla en el alma que la concibe. Toma cierto modo en nuestro entendimiento; se colora en la imaginacion y se anima en el corazon. Toma asimismo cierto ayre muchas veces original, que pasa del pensamiento á la expresion. Esto es lo que llaman modo de disponer las expresiones.

Ya se sabe que cada pueblo tiene el suyo propio, que forma el gusto dominante de la nacion: grave y magestuoso en España, libre y caballeresco en Francia, vehemente é impetuoso en Inglaterra, fino y delicado en Italia, sólido y firme en Alemania. Lo mismo sucede con los particulares. Cada uno tiene su modo particular que le distingue en su misma Nacion. A un autor le suele ser propio lo sublime, á otro lo gracioso y ameno: á este lo satírico, á aquel lo cómico. Uno se distingue por la robustez de su estilo, otro por lo delicado: este ama la nobleza y precision, otro la elegancia brillante. En fin la vivacidad rápida de uno, la dulzura insinuante de otro, el pincel ligero de aquel y así nos descubren en nuestros propios Escritores unos modos de pensar casi tan dife-

rentes como los de un Francés y un Aleman.

La cuestión es saber en qué consiste la belleza de este modo de producirse, ó de este ayre propio y peculiar de qualquier autor que distingue los grandes Autores de los medianos, que suele relevar varias veces sus mas debiles producciones; y de que proviene tantas veces, que una misma palabra, que en unos no parece sino una proposicion muy simple, y que no tiene nada de gracioso ó de picante, es en otros un pensamiento bello, un sentimiento hermoso, un dicho agudo é ingenioso. Los autores medianos sin talento y sin corazon nos presentan los objetos tan frios é inanimados como ellos, al paso que los grandes Escritores nos los ponen delante con todas las imagenes y todos los movimientos que experimentan y sienten en sí mismos. Los unos no hacen mas que dibujarles, los otros los pintan. Aquellos saben solamente quando mas el describirlos: estos los graban hasta lo intimo del corazon, por el modo con que los anima su imaginacion y sentimiento. Nos dexan sorprendidos á manera de quando un relampago nos ciega. ¿Y por qué? Vemos en ellos algo de aquellos rasgos de la belleza esencial ó natural de que hemos hablado: aquí un espíritu vivo y justo, que sabe ofrecernos en pocas palabras muchas ideas luminosas: allí un espíritu facil y profundo que piensa y que nos hace pensar: un espíritu fino y modesto que nos hace entender lo que no es permitido decir: una imaginacion alegre que nos aviva por medio de sus sales: un genio elevado que nos eleva con él sobre todas las

preocupaciones vulgares : un corazón generoso que nos hace como el superior á todas las debilidades de los demás hombres ; en una palabra un modo de pensar ó de sentir las cosas, que no tiene nada de común , y nada que no sea natural. Estas condiciones son las que constituyen la belleza en el modo de producirse.

ARTICULO II.

Carta. Señor Editor. Ya que me hizo Vmd. el honor este día pasado de publicar mi carta de las conjeturas de Mr. Franklin , remito á Vmd. al presente las siguientes sobre las causas de algunos fenómenos eléctricos. B. L. M. de Vmd. El Aplicado.

La hipótesis que se admite para esta explicacion se funda sobre una ley de la Hidrostática . confesada en todo el mundo , y sobre experiencias que se verificarian en qualquier tiempo , y por toda especie de personas con la máquina mas mediana. De las repetidas observaciones que hizo Mr. Paulian , de quien es la enunciada hipótesis , sacó las conjeturas siguientes. (*)

La materia que sale del globo de vidrio se puede considerar como dividida en dos corrientes , de los cuales el uno se dirige al tubo de hoja de lata , y el otro se extiende en el ayre , porque el tubo suspendido con unos

hilos de seda , y el hombre que frota el globo aislado sobre el asiento de resina , son electrizados al mismo tiempo.

2. El primero hace perfectamente eléctrico el tubo , como lo demuestran las chispas tan vivas. El segundo pone en movimiento la materia eléctrica repartida en el ayre y pone medio electrizado todo lo que rodea la Máquina , con tal que sea electrizable por comunicacion. Esta conjetura está fundada sobre el efecto de ver salir las chispas bastante debiles de aquel que frota el globo quando está puesto sobre la resina.

3. Todos los cuerpos electrizados por el primero , estan rodeados de una atmósfera muy densa , porque lo han sido muy fuertemente ; pero todos los electrizados por el segundo no estan rodeados sino de una atmósfera muy rara ; porque su electrizacion es bastante debil.

4. Quando un cuerpo medio electrizado se acerca á otro absolutamente electrizado , entonces la atmósfera de este por la ley del equilibrio entre dos líquidos homogéneos , se dirige á la atmósfera de aquel , poco mas ó menos como el ayre exterior se dirige al ayre contenido en un quarto donde se acaba de encender lumbre. Estas dos atmósferas compuestas de partículas inflamables , se mezclan y chocan , y por este medio se inflaman.

5. La mezcla é inflamacion de que

(*) Creemos que el Autor de la carta debiera haber hecho mencion de las experiencias de donde deduxo Mr. Paulian estas conjeturas. Esta es : que hizo traer dos pedazos de resina , sobre los cuales colocó á dos discipulos , de los cuales el uno comunicaba con el tubo de hoja de lata como de ordinario y el otro estaba ocupado en frotar el globo de vidrio. Se les hizo soñar de que tocasen al mismo tiempo con el dedo al tubo , y sucedió que el primero no sacó ninguna chispa ; pero sí el segundo y al mismo tiempo muy vivas. Acercóse á ellos tambien el Maestro y halló electrizados no solamente al primero , sino tambien al segundo ; pero con la diferencia de que las chispas que salieron de aquel eran mas vivas que las de éste. Dice el dicho Autor , que esta experiencia , de que él ignora que hasta ahora haya hecho ninguno , fue la que dissipó la obscuridad en que se hallaba sobre el poder arreglar un sistema sobre esta materia.

acabamos de hablar son la verdadera causa del pequeño ruido que acompaña á la chispa; porque el ayre colocado entre la atmosfera densa y la rara es arrojado por la mezcla y dilatado por la inflamacion.

6. Los dos dichos corrientes, que son los fundamentos de esta hipótesi, pueden ser consideradas como *Electricidad efluente*. La materia que determinan á este globo es una verdadera *Eléctricidad afluente*. Se distingue, pues, á exemplo del principal fisico en esta materia, aunque en sentido bien diferente estas dos especies de *eléctricidad*. La primera sale del globo de vidrio y hace á ciertos cuerpos perfectamente y á otros imperfectamente eléctricos. La frotacion y movimiento de rotacion son las causas físicas de la efluencia que sale del seno del mismo globo. Estas causas son mas que suficientes para dar esta exmision porque el movimiento mas simple hace salir un gran número de particulas del seno de los cuerpos odoríferos. Por lo que pertenece á la *afluencia*, se admite no solo la materia eléctrica, que se atrae del ayre hacia el globo de vidrio, sino tambien la misma materia *efluente* que los esfuerzos del ayre que le rodea hacen reflexar sobre este globo. Y esta quizá es la razon porque la electricidad es mas fuerte en el invierno que en el verano. La ley del equilibrio entre dos líquidos homogéneos, de los que el uno sufre unas pérdidas considerables, y el otro las repara: el lleno casi perfecto al rededor de la máquina; la resistencia del ayre; el movimiento comunicado al fuego eléctrico, que reside en la atmosfera terrestre son las causas físicas de la afluencia ya de una materia nueva; ya de la misma hacia el seno del globo.

Concluye la carta comenzada en el número anterior.

No es este, Señor Editor, el unico chasco que me ha sucedido: lo que voy á referir á Vmd. es otro de peor calidad. Hace mas de quatro años que entré de pasante con uno de los Maestros mas afamados de esta Corte, confiado en que en breves meses me impondría en todo lo perteneciente á la buena educacion de la infancia, y que por este medio me podria exáminar en muy pocos años y mantener á mi familia. Mas quan errados han salido mis juicios! En el espacio de tantos años no le he merecido siquiera que me baya dicho una palabra sobre el particular, franqueado un libro, ni menos dando razon de alguno ó algunos que tratasen de la materia: de forma que en la parte teórica me hallo tan atrasado como el primer dia que entré en la carrera. Todo esto nada hubiera importado si el método y orden que guardaba en su enseñanza hubiese sido capaz de ponerme en estado de regentear del modo debido qualesquiera otra escuela que con el discurso del tiempo se pusiese á mi cuidado. Pero oyga Vmd. el exemplo que me ha dado y en lo que me ocupo diariamente y verá Vmd. si me queixo con razon.

En el espacio de quatro años, no me he exercitado en otra cosa mas que en enseñar á algunos niños el a. b. c. de memoria: digo de memoria porque hay muchacho que concurre un año hace en la escuela y no conoce por su figura tan siquiera una docena de letras, á pesar de que sabe todo el *christus* de carretilla; en tomar de una vez la leccion de leer á dos ó tres en distintos libros los quales suelen tratar regularmente de valentias, bazañas, amores ó milagros; pues sobre la materia de que tratan ni meaos sobre la

pureza de su lenguaje, si he decir la verdad, jamás hemos reparado ni mi Maestro ni yo: enseñar en quanto á la Religion voces, en lugar de ideas, y asi se ve que los mas de los muchachos pronuncian por su boca una verdad mientras que su entendimiento concibe las mas veces un error; en corregir quarenta ó cinquenta planas en dos minutos, cuya extraordinaria habilidad no es de extrañar si se atiende, que no hago mas que echar á cada una su rubrica, ó lo que es lo mismo un gatavato, y emendar rara vez una letra con lo qual quedan depachadas, que en esto de Ortografia ni mi Maestro ni yo entendemos una palabra. No quisiera levantar algun falso testimonio en esta parte á mi Maestro: la prueba que tengo para afirmarlo es que en el espacio de dichos quatro años no le he visto jamás hacer una enmienda ortografica, como no me dexarán mentir todos los padres que se tomen el trabajo de registrar las planas de sus hijos que existen en su poder: mas digo que no le he oido siquiera nombrar tal señora como ni tampoco *Gramática castellana*. En esto es, Señor Editor en lo que me he empleado, como igualmente en cortar plumas, echar cisqueros y renglones con muchos rasgos y garambaynas que valen su porque al señor maestro; en recoger el quarto del Santo, el del agua, el del pliego de papel vasto, el de la tinta y la pluma, y finalmente en pasearme por la escuela con unas disciplinas caña ó palo en la mano dando á este porque se meneó un palo en la cabeza, á aquel porque habló ó empujó á su compañero, un latigazo en las espaldas brazos ó cara que en esto á exemplo de mi maestro no he andado con escrúpulos: te forma que me han cogido tal miedo, que son capaces algunos que son pusilánimes de estarse sentados las tres horas enteras que dura la escuela sin menear pies ni manos, y si Vmd. me agu-

ra sin pestañear, pues ha habido mucho que ha hecho sus aguas mayores en las bragas por no pedirme licencia, tal es el temor que me tienen. No hablaré á Vmd. nada del tureo que religiosamente se observa con todos los muchachos, del desorden y confusion que reyna en toda la escuela porque sería un nunca acabar. En vista de una practica de esta naturaleza contemple Vmd. ¿ qual será mi habilidad e instrucion en el arte de enseñar? Yo creo que ninguna por mas siglos que permanezca en dicha pasantia. Y si se verifica como Vmd. insinúa en su Correo el poner los visitantes ¿no es preciso por mas que esté examinado que me embien quando menos á un presidio si tal executo en mi escuela? Y si se establece la Academia del *Maestro de balde* antes que esté examinado ¿no será forzoso que aguante (para olvidar lo que se, y aprender lo mucho que en esta parte ignora) los quatro años que se prescriben? En esto no hay la memoria duda. Pues señor Editor, esto no va bueno; y en esta inteligencia he determinado, aconsejado de hombres prudentes, salirme de la escuela donde estoy, para aplicarme e imponerme con la posible brevedad en todo lo concerniente á la obligacion del Maestro de primeras letras, á fin de poder entrar en exámen quanto antes y huir de estos nublados que amenazan ruina. Para mas realizar mi pensamiento y que me salga bien la cuenta se hace preciso el que Vmd. en su Correo se tome la molestia de irme comunicando sin dilacion quanto contemple necesario para el exacto desempeño de este ministerio, aunque sea copiado de otros autores, pues con tal que lo que Vmd. publique sea bueno y lo suficiente para quanto es necesario en semejante exercicio, yo aseguro á Vmd. que ni otro ni yo le hemos de hablar palabra ni menos preguntarle de donde lo ha sacado. Si Vmd. lo executa así como lo espero de su

welo patriótico me hará un gran favor, como igualmente á muchos de mis compañeros, quienes ofrecen desde luego el tomar una leccion mas de estas de seis reales para invertirlo en comprat su periódico. Madrid 10. de Julio de 90.
B. L. M. de Vmd. su apasionado servidor
El Pasante Esterlini.

ARTICULO IV.

De Filipo Rey de Macedonia.

Este Rey tenia los vicios y las apariencias de virtud que nacen de una ambicion desmesurada: la eloquencia que dan las pasiones fuertes, y aquella actividad y sufrimiento en las fatigas de la guerra, que son frutos de un amor insaciable por la gloria. Su politica, su arte de disimular y sus intrigas deben atribuirse á su amor, por vencer á qualquiera costa. Su magnificencia era la de un vendedor transportado, sus placeres las disoluciones de un guerrero que no conoce leyes ni limites en sus deseos. Era generoso, magnánimo, virtuoso menos por principios que por capricho. No se sabe porque hacia que le dixesen todos los dias *Acuerdate, Filipo, que eres mortal.*

Mr. Rollin en su historia refiere que habiendose presentado á Filipo, uno llamado Aster que tenia tal tino en tirar la flecha, que pasaba á los menores paxaros, le respondió el Rey: Yo te recibiré á mi servicio quando haga la guerra á las grullas. Picado Aster con esta respuesta, se entró en una plaza que tenia cercada Filipo, y disparó una flecha en que estaba escrito: *Aster á Filipo,* con la que le sacó el ojo izquierdo. El Rey hizo volver á tirar la flecha á la Ciudad con esta inscripcion: *Si Filipo toma la Ciudad, Aster será ahorcado.* Y le cumplió la palabra. Sin embargo no refiere esta anecdota ningun otro historiador.

Era expresion favorita de Filipo que á los machahos se les divierte con jurgas y á los hombres con juramentos,

maxima odiosa, que fue el principio de su politica.

Segun esta politica no rehusaba de servirse de traidores para vencer á sus enemigos; pero hacia muy poco aprecio de los traidores. *Latenes* y *Euricrates*, Xefes de la Caballeria de los Ollintos, se habian pasado con sus tropas á Filipo, quando seguia con mas calor el sitio de Olindo. Estos habian recibido un buen acogimiento; pero habiendoles insultado los demas Capitanes y Soldados Macedonios; llamandolos traidores, se quejaron al Rey. Este Principe les respondió: que no debian hacer caso de aquellos hombres groseros, que no sabian llamar cada cosa sino por su nombre.

Luego que tomó la ciudad de Ollinto por usako, se apoderó de todas sus riquezas, é hizo vender los ciudadanos. Un dia que estaba presente á la venta de estos miserables en una postura indecente, se lo advirtió uno de ellos. *Que pongan, dixo, en libertad á es hombre, que no sabia que era de mis amigos.*

Un cierto sugeto llamado Arcadion no cesaba de declamar contra el Rey de Macedonia. Oligado en lo sucesivo á retirarse á su region, le representaron cortesanos que no debía dexar escapar una ocasion tan favorable de vengarse con honor. Este Principe lejos de seguir este consejo le recibió con bondad y le hizo algunos regalos. Poco tiempo despues quiso saber si babilaba todavia de la misma suerte. No Principe le respondieron, vos no teneis en la Grecia mayor panegirista que él. *Confesad, pues,* dixo él entonces que *se mejor que vosotros curad á un hombre de la passion de maldecir.*

Un ciudadano llamado Marchetas defendia su causa delante de este Principe, el qual se estaba durmiendo durante la mayor parte del informe. Dió la sentencia, y no siendo favorable á Marchetas, este dixo que apelabat

¿A quién? dixo el Rey, á V. M. (respondió) supuesto que ahora no duermo. Volvió á examinar el asunto, conoció que habia juzgado mal, y le absolvió del todo.

ARTICULO V.

Señor Editor.

Muy Señor mio: yo á Dios gracias soy uno de los juvenes, que en el teatro del gran mundo hacen mas papel: Yo paso por literato, por petimetre, por cortejante, por caballero, por rico y por todo lo que quiero, aunque en la realidad ni soy uno ni otro, y no es eso lo peor, sino que no tengo disposicion para poder ser alguna de las cosas dichas. En fin mi industria me vale, y para que otros de mi edad que estan atados á los libros y á las plumas como burros á estaca se desprecupen, dare razon de los medios de que me valgo para hacer de persona, y son los que siguen.

En primer lugar como es moda saber algo de las lenguas vivas (protexto que no se quales son las muertas) luego que entré en esta Corte y tomé algunos conocidos empezaron á persuadirme que me diese á ellas; pero como yo no tenia mas rentas que la Providencia, me hube de estrechar con un amigo, á quien por todo este tiempo manifesté el catiño, para que me instruyese algo en el francés: él lo hizo, y yo salí el mejor traductor del mundo. Lo mismo sucedió para aprender el Italiano, y no quise estudiar mas, por no parecerme conveniente; se lo bastante para citar á *Voltaire* y mal gruñir una aria del *Metastasio* en un estrado. Con esto, con hablar en chapurrado y con libertad, cortando y raxando á troche y moche paso entre las damas por mas sabio que *Thales Milesio*.

¿Cómo le parecerá á Vm. Señor Editor, que cortejo yo? Oiga y lo sabra.

Con estos amigos y otros de la misma catadura voy al teatro, hago cortesía á quien ellos la hacen, y exágero el merito de aquella Dama, les ruego que por oficio de amistad me presenten aquella Señora, que suele ser tan libre, ó como nosotros decimos, tan franca como ellos. En efecto la hablo, la hago un millar de cumplidos fingidos, ya tengo donde ir ó á comer, ó á merendar ó á cenar, segun el turno que observo, cuyos favores recompensó con ser su voto de reata, alabando lo que alaba, tachando lo que tacha, riñendo si riñe, y acompañandola todo el dia: de este modo y con los vestidos que el Mercader y sastre me regalan paso por petimetre y cortejante de profesion, sin gastar un ochavo.

Estas, Señor Editor, son unas maximas, que me parece que agregadas á las de deber y no pagar, tratar con desprecio á los inferiores y á los superiores con llaneza, basta para colocar á uno por héroe de la moda y por personage de carácter. Yo así lo he hecho, lo hago y lo haré, porque veo la utilidad que me resulta, y espero que resulte la misma á qualquiera que se aproveche de esta instruccion.

Tengo el honor de ser S. S. S. el Petimetre.

ARTICULO VI.

Se nos ha remitido la carta y fabula siguiente.

Señor Editor.

Muy Señor mio: la fabula moral debe su origen á Hesiodo, á quien imitó Phedro, y fue las delicias de Isopo. Por ellas se nos da una idea la mas sensible de los vicios que reynan entre nosotros. Su correccion de alhagüena, á diferencia de la Sátira que quanto mas aguda es mas picaute; por cuya razon los nombres de Juvenal,

Marcial, Persio, Ovidio, Boileau y Quevedo jamás deberán igualarse con el de Hesiodo. Por esta causa y no otra prefiero imitar á este hechando mano del apologo suave, y despreciado la sátira mordicante, á cuyo fin doy principio con esta de

Las Cortes del Leon.

Publicó el Leon un día Cortes, á las que leales acudieron animales de toda su monarquía: pero al ver que prefería el Leon en el asiento al Caballo, desatento dixo el Lobo con voz grave: ¿Vuestra Magestad no sabe nuestro illustre nacimiento? ¿Pues cómo á un vil Labrador que ayer un Plebeyo era, prefiere de esta manera á tanto Grande y Señor? Oyó el Leon con dolor al Lobo, y dixo: escuchad: ¿quien es mas noble en verdad, tú que heredas la nobleza, ó el que la gana, y empieza á honrar su posteridad? Tu Abuelo ganó nubl con su virtud la nobleza, ¿y tú con vicio y pereza piensas ser mejor que él? De hoy mas será noble aquel de virtud acrisolada, que con la pluma, la espada ó hechos de suma grandeza sepa adquirir la nobleza, ó conservar la heredada.

Omito exponer su moralidad, por estar bien patente su inteligencia, y hacer menos acre la correccion, pero no omito el que mande á este su afectisimo Servidor Q. S. M. B.

Cartagena y Abril 27. de 1790.
Don Matias Pichaloup de Casanova.

A un Gilguero.

Yo vi en un verde sauce un tierno Gilguerillo dando alegría al campo con sus sonoros trinos: Con su destreza suma ufano y presumido mil veces repetía su canto peregrino: Otras veces saltando de ramillo en ramillo con dulce sutileza el tierno cuello erguido, y vanidad haciendo del bello colorido, con gorgoros suaves robaba mis sentidos. ¡Mas ay pobre avecilla! que su contento mismo, sin que ella lo pensase, la llevó al precipicio: Pues mientras que cantaba, de su voz atraído un cazador astuto armado de artificio de pegajosa liga un ramo le previno, y luego incautamente el pobre paxarillo volando presuroso del todo inadvertido sin el menor rezelo dió en el ramo fingido, y sin poder librarse quedóse allí cautiyo. ¡O malogrado canto! ¡o triste Gilguerillo! retrato verdadero de mi fiero martirio.

Dalmlro. A. S.

SUEÑO.

De Abril una mañana Antes que alegre Febo Dorase las praderas Con sus claros reflexos,

Estando yo tendido
 Al pie de un alto fresno,
 Dó blando el Zefirillo
 Soplabá lisengero;
 Al son de los cristales
 De un placido arroyuelo
 Que al eco de las aves
 Juntaba sus acentos,
 Rendime á los alhagos
 De un apacible Sueño:
 Y ví á las nueve hermanas
 De Apolo, que tegiendo
 De mirtos y de rosas
 Un agradable cerco,
 A mi junto se llegan
 Y mis sienes ciñeron.
 Mirabanme risueñas,
 Y con rostro alhagueño.
 La lira me entregaron
 Diciendome „ Liseno
 Tu no serás de Baco,
 Ni de Marte guerrero,
Ni del alado Niño
Ni de la Madre Venus,
Del campo y sus delicias
Cantará“ y al momento
 La Campesina Euterpe
 Entroseme en el pecho,
 Y yo sentí encenderme
 En un celestial fuego.
 Despues, así á los campos
 Me lleban mis deseos,
 Que sin pensarlo entono
 Del campo dulces versos.
 Si alegre estoy el campo
 Aumenta mi contento,
 Sí triste, me consuela,
 Me alivia quando enfermo.
 Yo, que el Soñar pensaba
 Delirio, en otro tiempo,
 De entonces he creído
 Que son verdad los Sueños,

ANACREONTICA

de los estudios.

De mis primeros años
 Solicita mi madre
 Y cultivar las ciencias

Ya quiso dedicarme.
 „ Liseno, me decia
 „ Con ruegos amigables
 „ Tus votos de Minerva
 „ Consagra en los altares.
 „ Allí serás dichoso,
 „ Allí los hombres grandes
 „ Labraron su fortuna,
 „ Y hallaron dignidades.
 „ Huye, huye del peso
 „ Del campo y sus afanes
 „ Que todos son quebrantos.
 „ Y vida miserable.“
 Condescendi obediente,
 Y en Universidades
 Gastado hé de mis años
 La mas florida parte.

Mas ay, que en mis niñezes
 No conocio mi madre
 Que causan los estudios
 Molestias y pesares,
 Y el labrador alegre
 Con ver sus heredades
 Alivia sus fatigas
 Divierte sus edades,
 Felices campesinos,
 ¡Quánto mas apreciables
 Que todas las fortunas
 Son vuestras soledades!
 Vosotros en el campo
 Sonais dulces cantares,
 Y en la Ciudad nosotros
 Lloramos nuestros males.

ANACREONTICA

de una Mariposa.

¿Por qué velóz te arrojas
 A las voráces llamas,
 Loca Mariposilla?
 ¿Por qué con tantas ansias,
 Dexando las praderas
 De flores salpicadas,
 Al vivo fuego entregas
 El matiz de tus alas?
 ¡Ay! tu sigues del hombre
 La condicion tirana,
 Que ciego se abandona
 A aquello que le mata.